

Sabine Schlickers: *De Auschwitz a Argentina. Representaciones del nazismo en la literatura y cine 2000-2020*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2021, 358 pp.

Este estudio de Sabine Schlickers viene a sumarse a las diferentes iniciativas dirigidas a desentrañar las lógicas, discursos y representaciones en torno a la perpetración de crímenes de masas, una cuestión que desde el “perpetrator turns” (o, lo que es lo mismo, el giro hacia el perpetrador) ha aumentado su interés tanto en el ámbito académico como artístico y cultural.¹ En los últimos años, las representaciones en torno al nazismo se han incrementado, a riesgo de caer en la trivialización y vaciamiento de lo acontecido.

Schlickers nos presenta una monografía sobre la vasta representación de Auschwitz en la literatura y el cine en la Argentina de los años 2000-2020, con el fin de delinear cuáles son las vertientes singulares de las representaciones del nazismo producidas en esta región. Tal y como nos explica la misma autora, debemos entender el uso del topónimo “Auschwitz” (que prefiere a otros términos como “Shoá” u “Holocausto”) como “metáfora y metonimia de los campos de exterminio y un símbolo y sinónimos para los crímenes de los nazis” (19), que da cabida tanto a los sobrevivientes como a los agentes que operaron en los campos de concentración. El corpus se completa con algunas novelas chilenas, una novela y un *film* de Uruguay, a las que debemos sumar el cotejo de películas internacionales, ficciones brasileñas, francesas y españolas, que ayudan a perfilar de forma más precisa la representación conosureña de Auschwitz.

El estudio se divide en cinco capítulos, destinados el primero y el último a la introducción y conclusiones, y los tres restantes al análisis de “La representación de nazis reales” (2), “La representación de nazis ficticios en textos literarios ficcionales y en largometrajes” (3) y “Representaciones convencionales de los sobrevivientes y testigos” (4).

En el capítulo inicial la autora enmarca su investigación en el giro hacia Auschwitz que se produjo en los años 2000 a nivel global. No fue hasta el cambio de milenio, cuando tópicos, teorías conspiranoicas y testimonios se entremezclaron y tomaron cuerpo en el campo de la ficción: novelas, películas, pseudo-documentales, novelas gráficas y todo tipo de productos híbridos a caballo entre lo facticio y lo ficticio se multiplicaron a partir de los años 2000. Según Bosshard

¹ En el ámbito académico destaca la labor del grupo de investigación REPERCRI de la Universitat de València, en torno a las Representaciones Contemporáneas de Perpetradores de Crímenes de Masas, en activo desde 2016, o la *Journal of Perpetrator Research* de la University of Winchester.

(2016), este renovado interés es fruto de la publicación de *La literatura nazi en América* (1996) de Bolaño, un hito que no sería suficiente para explicar el interés de autores europeos, como Jonathan Littell o, más recientemente, Almudena Grandes.

Para Schlikers el punto de inflexión se encuentra en la apertura de los archivos de la CIA, gracias a los cuales se pudo esclarecer el papel de los servicios de inteligencia estadounidenses en el reclutamiento y ayuda para escapar de los criminales nazis al principio de la Guerra Fría. Además, la reapertura del "Debate Goldhagen",² traducido al español en Argentina por Federico Finchelstein en 1999, y el posterior "debate Finkelstein",³ junto con la inminente muerte de las y los últimos sobrevivientes de los *lager*, habría disparado el interés en torno a este imaginario de la perpetración.

La mayoría de estas ficciones no recrean la vida concentracionaria sino que ponen en un primer plano las trayectorias posteriores de sus protagonistas. Es aquí donde entra en juego uno de los tópicos que atraviesa el corpus analizado: aquel de que todo alemán que llegó a Argentina tras la Segunda Guerra Mundial era un nazi. Como suele suceder con los estereotipos, parten de hechos reales, en este caso, de la fuga de criminales de guerra nazis que escaparon, a través de las llamadas "líneas de ratas",⁴ hacia el Cono Sur para evitar ser juzgados por los tribunales internacionales. Irónicamente, Argentina se convirtió en el nuevo punto de encuentro entre nazis y judíos, de hecho, se conocen casos de sobrevivientes que viajaron en el mismo barco que sus perpetradores.

En "La representación de nazis reales" la autora aborda personajes que tienen una referencialidad histórica más allá de la ficción, todo tipo de "celebridades" dentro del ecosistema nazi: criminales de guerra como Adolf Eichman y Erich Priebke, el ministro de propaganda belga Toon Maes, el antropólogo francés-argentino colaborador con el régimen de Vichy Jacques de Mahieu, Josef Mengele, Ronald Richter, Fritz Mandel, Johannes Bernhardt, etc. Schlickers diferencia entre aproximaciones factuales y ficcionales, caracterizándose las primeras por la veracidad de lo narrado y representación convencional y las segundas por la libre reapropiación de los sucesos que en algunos casos deriva en ficcio-

² Goldhagen contrapone dos relatos predominantes en torno al Holocausto y se abre una tercera vía interpretativa. La postura tradicional consideraba el antisemitismo como piedra angular de la actuación y políticas exterminatorias del nacionalsocialismo, entendido este como una actuación irracional, instigada por la carismática figura de Hitler. Por contra, desde Adorno hasta Mommsen, se puso el foco en la racionalidad instrumental y burocrática del exterminio, entendido como proyecto último de la modernidad, y en la concepción de los nazis como tecnócratas. Goldhagen, a caballo entre estas dos posturas, revive el debate y considera que la razón última del exterminio se encuentra en "el antisemitismo eliminacionista de los alemanes que los convirtió a todos en verdugos voluntarios de Hitler" (16).

³ Finkelstein considera que, tras la Guerra de los Seis Días, los estadounidenses explotaron la memoria del Holocausto para protegerse de posibles críticas respecto a su actuación y defensa del estado israelí.

⁴ Descrias así por Meding: "La Iglesia Católica proporcionaba el alojamiento y coordinación, la Cruz Roja emitía la documentación y el Consulado General Argentino, en coordinación con las autoridades migratorias en Buenos Aires, otorgaba la visa y en muchos casos [...] el pasaje marítimo" (1999: 116).

nes ucrónicas. Frente a la representación humanizada de los nazis reales (como hombres inteligentes, cultos, confiables, padres de familia responsables, etc.), los nazis ficticios son demonizados, sexualizados, representados como fanáticos, fascistas, sádicos, oportunistas, etc. Generalmente alejados de la figura del burócrata leal que esboza Hanna Arendt en *Eichmann en Jerusalén*. A su vez, es notable la escasa presencia de mujeres nazis en el corpus estudiado.

Estos serán abordados en el tercer capítulo ("La representación de nazis ficticios en textos literarios ficcionales y en largometrajes"). Las obras y películas aparecen agrupadas en diferentes ejes: teorías de la conspiración y esoterismo; colaboración, traición y relaciones prohibidas; representación de hijos de nazis ficticios; y representación provocadora del nazismo en clave cómica y grotesca.

El oro nazi, los submarinos y la Odessa de Perón, mitos que fantasean con "una organización clandestina de nazis escapados a la Argentina, protegidos por este último, que querían implantar el Cuarto Reich en Sudamérica" (21), son los más recurrentes. La reapropiación de mitos como el de Odessa puede comprenderse en clave sociopolítica: dentro del país se esgrimía constantemente para refrenar la candidatura de Perón, mientras que fue de gran utilidad para Estados Unidos para justificar su interferencia en los asuntos del país andino. El motivo del IV Reich está presente también en la producción chilena, en novelas como *República nazi de Chile* de Carlos Basso y *El verbo de Kaifman* de Francisco Ortega.

Parte de estas obras se dedican a explorar temas que hasta hace poco eran tabú como la colaboración, la traición y relaciones prohibidas. Las motivaciones que esbozan son muy variadas: deseo, amor, falta de escrúpulos, avaricia, falta de coraje o voluntad de sobrevivir. Estas propuestas rompen con la "representación permisible" y amplían el campo de aquello sobre lo que se puede hablar y problematizar, cruzan los límites de lo políticamente correcto y lo soportable hasta el momento en la ficción argentina. Otras propuestas son transgresoras, no solo en cuanto a lo que representan, sino también por cómo lo representan. Se va acrecentando el uso de estéticas provocadoras, la comicidad, la distorsión, la desfiguración o inversión de la realidad conocida, que da paso a una visión desacralizada del Holocausto.

El capítulo cuatro ("Representaciones convencionales de los sobrevivientes y testigos") aborda novelas autobiográficas, memorias familiares y novelas de testimonio (aquellas que ficcionalizan los testimonios de sobrevivientes judíos que migraron a Argentina). En las tres vertientes destaca la preferencia por la voz narradora de mujeres. Otros motivos recurrentes son: el origen polaco de los y las sobrevivientes, el tópico del silencio que los acompaña gran parte de su vida, hasta que ya en su senectud consiguen romperlo. Llama especialmente la atención la constante representación negativa de los judíos, por parte autores con y sin ascendencia judía, que pone de relieve la permeabilidad de las estéticas provocadoras y desacralizadoras no solo para aproximarse a la figura del perpetrador sino también a la del sobreviviente.

Todavía dominan los tres bloques las representaciones convencionales, pero con propósitos distintos, tal y como demuestra Schlikers con este exhausti-

vo recorrido analítico. Algunas de ellas, especialmente las novelas testimoniales y las memorias familiares, realizan un trabajo de memoria enfocado a comprender los procesos sociales y sus posibles consecuencias, incentivan la adopción de un enfoque crítico. Otras se limitan a utilizar el Holocausto como un telón de fondo decorativo que da cobijo a una historia de amor (sería el caso de *Pasiones de Guerra* o *Secreto bien guardado*). La equiparación del nazismo con las dictaduras argentinas a partir de lugares comunes es también recurrente en este corpus: la desaparición, los campos de muerte, las fosas comunes, la culpa colectiva, las denuncias falsas, los "pactos de silencio", la amnistía, la diáspora o el exilio. Estas constantes conexiones son síntoma de que "el nazismo es la trama desde la cual se piensa la violencia de los regímenes militares en Argentina" (Senkman y Sosnowski 2009: 166).

El estudio de Schlickers viene a mostrarnos que "las figuraciones del nazismo revelan menos sobre el nazismo histórico que sobre los imaginarios que se vinculan con ello" (336). Resulta de justicia destacar la labor compiladora de la autora, junto con el modelo taxonómico propuesto,⁵ funcional para trabajar con otros corpus relacionados con los imaginarios del Horror y la perpetración. En definitiva, este es un volumen necesario para todo aquel investigadora o investigador que quiera emplazar su trabajo en los tratamientos del imaginario de Auschwitz al otro lado del Atlántico.

OBRAS CITADAS

- Meding, Holger M. (1999). La ruta de los nazis en tiempos de Perón. Buenos Aires: Emecé.
 Senkman, Leonardo y Saul Sosnowski (2009). Fascismo y nazismo en las letras argentinas. Buenos Aires: Lumière.

MARÍA MORANT
 Universitat de València
 Maria.Morant@uv.es

⁵ Algunas de las categorías que vertebran este estudio desde el inicio son: representación factual/ficcional, representación convencional/provocadora.